

Programa de políticas públicas

Área ambiente, recursos naturales, y energía.

Política pública N° 391

Octubre 2023

El cambio climático y el sector agroindustrial.



Resumen ejecutivo

En Argentina, aproximadamente el 37% de las emisiones de GEI están vinculadas a la actividad agropecuaria y ganadera. No obstante, la importancia económica que tiene el sector agroindustrial en un país como el nuestro se refleja en el dinamismo que le imprime a la economía nacional en general. En la presente política pública proponemos un plan de acción basado en tres propuestas que incentiven al sector productivo a producir de manera más sustentable, aumentando sus volúmenes de rendimiento.



El Programa de políticas públicas de la Fundación Nuevas Generaciones se desarrolla en cooperación internacional con la Fundación Hanns Seidel.



Consejo Consultivo de las Nuevas Generaciones Políticas

Walter Agosto	Diego Guelar	Leonardo Sarquís
Alfredo Atanasof	Eduardo Menem	Cornelia Schmidt Liermann
Paula Bertol	Federico Pinedo	Jorge Srodek
Carlos Brown	Claudio Poggi	Enrique Thomas
Gustavo Ferrari	Ramón Puerta	Pablo Tonelli
Mariano Gerván	Laura Rodríguez Machado	Pablo Torello
		Norberto Zingoni

Las Nuevas Generaciones Políticas

Manuel Abella Nazar	Soher El Sukaria	Ana Laura Martínez
Carlos Aguinaga (h)	Ezequiel Fernández Langan	Germán Mastrocola
Valeria Arata	Gustavo Ferri	Nicolás Mattiauda
Cesira Arcando	Christian Gribaudo	Adrián Menem
Miguel Braun	Marcos Hilding Ohlsson	Victoria Morales Gorleri
Gustavo Cairo	Guillermo Hirschfeld	Diego Carlos Naveira
Mariano Caucino	Joaquín La Madrid	Julián Martín Obiglio
Juan de Dios Cincunegui	Luciano Laspina	Francisco Quintana
Omar de Marchi	Leandro López Koenig	Shunko Rojas
Alejandro De Oto Gilotaux	Cecilia Lucca	Damián Specter
Francisco De Santibañes	Gonzalo Mansilla de Souza	Ramiro Trezza
		José Urtubey

Director Ejecutivo

Julián Martín Obiglio

FUNDACIÓN NUEVAS GENERACIONES POLÍTICAS

Beruti 2480 (C1117AAD)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina)
Tel: (54) (11) 4822-7721
contacto@nuevasgeneraciones.com.ar
www.nuevasgeneraciones.com.ar

FUNDACIÓN HANNS SEIDEL

Montevideo 1669 piso 4° oficina "C" (C1021AAA)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina)
Tel: (54) (11) 4813-8383
argentina@hss.de
www.hss.de/americalatina

Programa de políticas públicas

La Fundación Hanns Seidel no necesariamente comparte los dichos y contenidos del presente trabajo.

El cambio climático y el sector agroindustrial.

I) Introducción.

Desde los últimos años del siglo pasado, la temperatura media de la superficie terrestre ha aumentado notablemente, generando una variación significativa en los componentes del clima, conocida a nivel global como cambio climático. Dicho aumento de las temperaturas es multicausal, y está enormemente vinculado a factores como los procesos de industrialización, la combustión de cantidades cada vez mayores de petróleo y carbón, la tala de bosques, y algunos métodos de explotación del sector agropecuario.

Los impactos que hoy sufre la tierra producto de los gases de efecto invernadero, nos obligan a tomar medidas inmediatas que implican grandes esfuerzos económicos tanto por parte del sector público como del privado. El cambio climático incrementa las desigualdades, y genera un nuevo obstáculo al desarrollo sostenible de los países, por lo cual en general, son los aquellos menos desarrollados los que sufren con mayor gravedad este fenómeno mundial que empeora la calidad de vida de todas las personas.

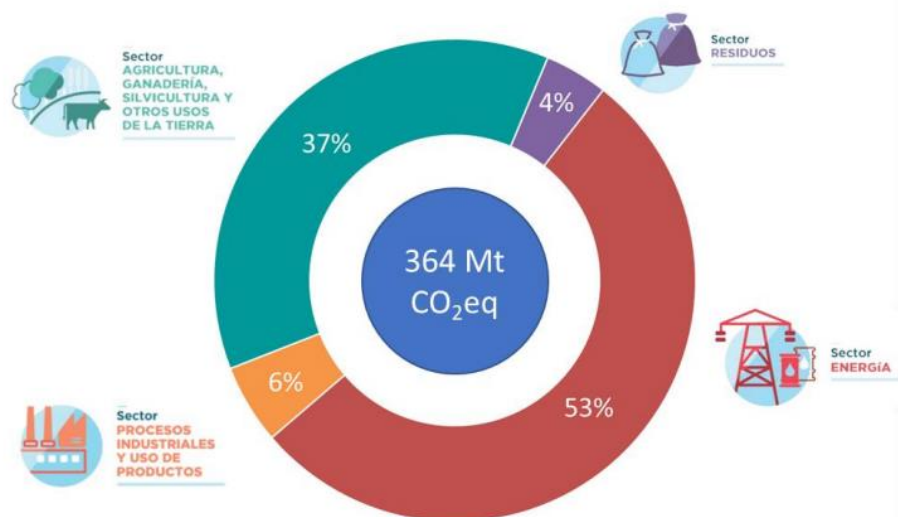
En Argentina, aproximadamente el 37% de las emisiones de estos gases están vinculados a la actividad agropecuaria y ganadera. No obstante ello, la importancia económica que tiene el sector agroindustrial en un país como el nuestro se refleja en el dinamismo que le imprime a la economía nacional en general, los puestos de trabajo directos e indirectos que genera, las divisas que producen sus exportaciones, y su inmensa contribución a la recaudación fiscal nacional y provincial, razón por la cual si bien el impacto generado por la actividad agrícola y ganadera en el cambio climático es innegable, también lo es la necesidad de impulsar el sector agropecuario como motor de la economía.

En esta política pública plantearemos un plan de acción que contiene una serie de propuestas como medidas de adaptación y mitigación, que permitan una producción agropecuaria más amigable al medio ambiente, sin afectar el rinde de sus producciones.

II) Gases de efecto invernadero.

Cuando hablamos de cambio climático, un factor sumamente importante que debemos observar son los gases de efecto invernadero (GEI), entre los que se encuentran el dióxido de carbono (CO₂), el óxido nitroso (NO₂) y el metano (CH₄), y los cuales tienen la propiedad de absorber y reemitir la radiación infrarroja que la tierra recibe del sol. Gracias a ellos, ocurre un fenómeno conocido como efecto invernadero natural, que permite que la Tierra mantenga una temperatura promedio estable.

De acuerdo con el último Inventario Nacional de Gases de Efecto Invernadero (INGEI), el sector de Agricultura, Ganadería, Silvicultura y Otros Usos de la Tierra (AGSyOUT) emitió 135,53 MtCO₂eq, lo que representa el 37% de las emisiones nacionales.



Fuente: Tercer Informe Bienal de Actualización de la República Argentina a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (Tercer IBA). En prep. Secretaría de Cambio Climático y Desarrollo Sustentable. Secretaría de Gobierno de Ambiente y Desarrollo Sustentable.

Pese a este alto número de emisiones de GEI reflejado por el inventario de este sector, es importante no solo tomar este dato como una información dura, sino hacer un análisis más abarcativo de la cuestión y comprender que el aporte del sector agropecuario en la economía argentina es altamente significativo e imprescindible.

Es por esto que confeccionamos este trabajo, con el objetivo de brindar propuestas para la reducción de estas emisiones y el impacto del sector en el cambio climático, y al mismo tiempo de producir más y mejor, de una manera más sustentable y amigable al ambiente. Debemos observar a la agroindustria como aliado en esta problemática, y no como un mero observador pasivo o destructor de la tierra, ya que por el contrario, es este sector el que tiene las principales herramientas para combatir el cambio climático, diversificar la

economía, y reducir el impacto ambiental, sin que esto necesariamente sea a costa de perjudicar sus producciones como muchas veces se pretende instalar.

III) El sector agropecuario.

Como previamente se explicó, la **agricultura contribuye al cambio climático y al mismo tiempo se ve afectada por este**, por lo que necesita adaptar su sistema de producción para poder hacer frente a esta problemática de manera urgente. Sin embargo, a las presiones que afectan a la agricultura, se le suman la creciente demanda de alimentos, la competencia global por los recursos y la agresión social con que muchas veces desde ciertos sectores se ataca al productor agropecuario.

Ante los cambios climáticos debemos **tratar como un todo al sistema agrícola** (suelo, agua y atmósfera), y no en forma aislada, ya que esto permitirá llegar a una producción sustentable. El objetivo no debe ser simplemente maximizar los rendimientos, sino optimizarlos y producir de manera más consciente, es decir, **conseguir resultados óptimos compatibles con la estabilidad de los agroecosistemas**, con la calidad del entorno en que se insertan estos y con la seguridad alimentaria de toda la población humana.¹

El sector no hace oídos sordos a la presión política y los reclamos de gran parte de la sociedad, ya que la concientización del agro sobre este tema es cada vez mayor, y los esfuerzos de los productores por disminuir sus emisiones de GEI han sido notorios.

Se ha demostrado que las prácticas sustentables impactan en toda la cadena de valor, desde su origen hasta el plato final, y es por esto que desde el estado se deben acompañar las reformas y facilitar el desarrollo de una producción ecológica, entendiendo al agro como parte de la solución y no como un mero creador del problema. La preocupación es mutua, y ese es el puntapié inicial para comenzar a resolver el calentamiento global y dejar de buscar culpables. El cambio climático está afectando los sectores productivos del agro, y al mismo tiempo, las emisiones generadas por este están contribuyendo al propio fenómeno del cambio climático, por lo cual, pretender buscar soluciones excluyendo o atacando al sector agropecuario no tiene ningún tipo de sustento serio para subsanar de fondo este problema. Es

¹ Camara de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes CASAFE (disponible al 19 de octubre de 2023). Agricultura y Cambio Climático. <https://www.casafe.org/buenas-practicas-agricolas/agricultura-sustentable/cambio-climatico/>

por esta razón que, desde el gobierno, se deben impulsar políticas públicas que contemplen la problemática sin atacar destructivamente al sector, y se efectivicen proyectos que permitan producir de manera más sustentable en el país.

Tal como se ha explicado en el Congreso Maizar 2023, el agro hoy genera el 25% de las emisiones de carbono a nivel mundial, sin embargo, tiene la potencialidad de reducirlas a la mitad en cinco años. Es crucial atender el cambio climático buscando soluciones integradas, y la agricultura tiene la posibilidad de ayudar a resolver esta crisis ambiental mediante la implementación de prácticas, que no solo reducen las emisiones, sino que además permiten capturar en suelo el carbono de la atmósfera y optimizar la productividad.

Hoy las principales empresas del sector ya están enfocadas en reducir en un 30% la huella en gases de efecto invernadero de la producción de cultivos; hacer las operaciones de carbono neutral y trabajar con los proveedores para reducir las emisiones a lo largo de la cadena de valor; y reducir el impacto ambiental de los productos de protección de cultivos en un 35%. Sin embargo, para lograr estos objetivos, necesitan de un fuerte apoyo estatal en materia de desarrollo, financiamiento, y recuperación de sistemas degradados.

El productor argentino es de los mejores del mundo, utiliza la tecnología, la adopta eficientemente y está logrando hacer una agricultura sustentable cada vez más competitiva mundialmente, con un equilibrio saludable entre productividad y huella de impacto ambiental, que mitigue los efectos del cambio climático. Frente a esto, un apoyo gubernamental sólido que provea líneas de financiamiento concretas para el sector y amortice de algún modo sus esfuerzos, ya se ha convertido en una necesidad impostergable.

Desde el sector agropecuario, se han comprometido a afrontar esta lucha, y son conscientes de que hoy los estándares ambientales son una condición de acceso que exigen los mercados internacionales y de la cual no pretenden quedar excluidos.

Esto no solo ocurre en Argentina, ya que también es importante destacar la situación a nivel regional, en donde las emisiones de GEI son muy significativas en todo América Latina, bastante más de lo que ocurre en la mayoría de las otras regiones del mundo. A nivel global las emisiones provenientes de los sectores agropecuario y forestal representan un cuarto de las emisiones globales. Sin embargo, en Latinoamérica este porcentaje supera el 50% y por eso se ha vuelto un tema primordial para la región y para nuestro país como sector agro productivo.

IV) Propuesta de plan de acción

Los efectos adversos que genera el cambio climático en la agricultura son múltiples, entre ellos, podemos mencionar la reducción de las precipitaciones, las sequías, el calor extremo, la reducción de agua disponible para riegos, las inundaciones, el incremento de plagas, y los episodios meteorológicos extremos, entre otros.

No obstante, estos son tan adversos como los que la agricultura de expansión genera en el cambio climático. Como se explicó previamente, en el sector agropecuario el pilar ambiental ha tomado una gran relevancia por la incipiente necesidad de un cambio en la manera de producir. Rentabilidad a largo plazo, buena administración de tierras, agua y aire, y la calidad de vida para productores agropecuarios y sus comunidades son hoy los tres pilares centrales para el desarrollo sostenible del sector.

Rotación de cultivos, protección de suelos, recuperación de tierras degradadas, uso eficiente del agua, uso responsable de los recursos forestales, manejo adecuado de residuos, y búsqueda de la diversidad productiva, entre otras, son algunas de las tantas medidas que se pueden tomar para compensar desde el sector las pérdidas de producción que devienen de los efectos adversos del cambio climático, y que ya han comenzado a tomar la mayoría de los grandes productores.

No obstante ello, y más allá de estas prácticas de adaptación y/o mitigación, es necesario empezar a proyectar medidas más sólidas, de fondo, y de largo plazo, que permitan a los productores agropecuarios amortizar sus esfuerzos con un estado que contribuya y apoye al sector.

Para tomar como referencia, en Argentina, a diferencia de muchos países donde se miden las transferencias de apoyo a los productores agrícolas como un porcentaje de los ingresos brutos del productor, conocido como “apoyo al productor” (% EAP), nuestro país tuvo un “apoyo negativo” por parte del Estado durante los últimos años. Esta situación, refleja brevemente la dicotomía entre la que se encuentra el productor argentino en su día a día. Los esfuerzos del sector agropecuario son múltiples, y la retribución del estado es prácticamente nula para con ellos.

Las economías agrícolas enfrentan desafíos cada vez mayores, y es por esta razón que los productores agropecuarios se ven frente a la necesidad de contar con políticas públicas concretas que les permitan producir más, pero también producir mejor y más sustentable para cuidar de nuestro planeta y reducir las emisiones de GEI.

Por esto, como base de un plan de acción, presentamos en esta política pública las siguientes propuestas:

- **Aumento de las inversiones en la productividad agrícola:**

La búsqueda de mayor eficiencia en la producción es una de las principales maneras del sector de alcanzar la neutralidad de carbono como objetivo ideal pretendido. El cambio climático presenta nuevos desafíos más exigentes para los productores agrícolas, por lo cual, investigaciones que permitan repotenciar la productividad y tener diagnósticos más claros, son elementos esenciales para comenzar a sobreponerse a la tensión causada por el cambio climático.

Las inversiones en tecnología limpia pueden implementar compensaciones directas por sus emisiones, por ejemplo forestando o cambiando el uso del suelo, o comprando bonos que compensen por el carbono emitido. Si bien esto refleja un esfuerzo extra para los productores agropecuarios, también consiste en una gran oportunidad para las empresas del sector, ya que la demanda de los consumidores apunta hoy hacia una mayor concientización, y frente a ello las empresas que participen en la reducción de sus emisiones quedarían mejor posicionadas en el mercado frente a una comunidad mucho más consciente hoy en día de la problemática ambiental.

Estas inversiones de nuevas tecnologías y mecanismos requieren de un fuerte apoyo estatal para con el agro, que entienda al sector como fuerza principal para reducir las emisiones de GEI, pero a su vez, como fuerza principal también de la economía de un país netamente agroexportador.

Asimismo, la infraestructura rural es esencial para que los agricultores aprovechen las mejoras en variedades de cultivos y técnicas de manejo, y además, también se necesita invertir en infraestructura de riego, en especial para aumentar la eficiencia en el uso del agua aunque cuidándose de evitar inversiones en lugares donde sea probable que disminuya la disponibilidad del agua.

Todas estas pretensiones de impulso al desarrollo de infraestructura requieren de un fuerte apoyo de un estado tan presente como sea necesario, el cual proponemos que se traslade en líneas de financiamiento concretas para el sector en todo lo que sea materia de infraestructura productiva, para que se que amorticen de algún modo sus esfuerzos por buscar producir de manera más sustentable, y los esfuerzos de los productores por producir

de manera amigable al medio ambiente no afecte enormemente sus bolsillos como ocurre en la actualidad.

- **Implementación de un Programa de Buenas Prácticas Agrícolas:**

Desde las áreas correspondientes del gobierno junto con las principales empresas del rubro, se deben confeccionar programas de buenas prácticas e impulsar y capacitar al resto sobre normas y recomendaciones técnicas aplicables a la producción, el procesamiento, y el transporte de alimentos, orientadas mediante métodos ecológicos y económicamente factibles a asegurar la protección del medio ambiente.

El propósito de la implementación de un programa de buenas prácticas agrícolas es lograr el manejo y uso responsable de los agroquímicos desde su descubrimiento hasta su posterior ciclo comercial y disposición final.

Lo que se pretende a partir de este, es generar una menor cantidad de desechos tóxicos y optimizar el uso de otros recursos como la energía y el agua. Para esto, es necesario un programa estatal claro, que concientice a los productores a nivel regional, y una ley que estimule el conocimiento premiando a quienes apliquen las buenas prácticas, y sancione a las empresas y productores que no cuenten con una capacitación previa de producción sostenible.

- **Recuperación de sistemas degradados:**

La producción permanente y la escasa sostenibilidad en los métodos aplicados han provocado modificaciones importantes en lo estructural y en consecuencia en lo funcional del ambiente. En general, los múltiples recursos que ofrecen los ecosistemas no han sido visualizados en conjunto, así como tampoco manejados de forma integral, ya que por el contrario, el interés por un recurso ha llevado a obtener el máximo provecho inmediato del él, casi siempre sin percatarse de las posibilidades potenciales del resto del sistema.

Como consecuencia de ello, las acciones suaves pero sostenidas en el tiempo han provocado una degradación constante de esos ambientes, siendo un ejemplo claro de ello el impacto provocado por la introducción de la ganadería. Estas alteraciones de estructuras y procesos biológicos repercuten directamente en los componentes físico - químicos del ecosistema, como la estructura del suelo, la dinámica del agua, el contenido de nutrientes, etc., todos ellos procesos estrechamente ligados con la productividad. Esto se traduce en una

marcada disminución en la capacidad de los ecosistemas en mantener una productividad acorde al ambiente donde se han desarrollado, dando lugar a sitios degradados con baja sustentabilidad productiva.

Dentro de este marco del plan de acción, esta propuesta pretende impulsar acciones dirigidas a detectar el estado de degradación y canalizar en forma conjunta esfuerzos tendientes a comprender el funcionamiento de un manejo más conservacionista que garantice una producción sustentable.

Líneas de financiamiento en maquinaria, desarrollo de infraestructura, y facilitación de inversiones y capacitaciones, son algunas de las bases para la recuperación de sistemas degradados. La educación ambiental a la hora de producir es sumamente importante, y la concientización de los productores es un requisito necesario si queremos aspirar a una recuperación ambiental real.

Desde el estado, deben impulsarse todas estas medidas para continuar produciendo más, mejor, y más sustentable, con el sector agropecuario como productor del problema, pero aún más como gran socio en la resolución de la problemática ambiental.

V) Conclusiones.

El valor de la producción agrícola mundial supera los 3.000 billones de dólares al año y en Argentina supone hasta el 40 % de la riqueza. Sin embargo, al mismo tiempo es responsable de más del 37 % de los gases de efecto invernadero que generamos. La apuesta por la agricultura sostenible, cuidadosa del medio ambiente, rentable, y social, se ha convertido en una prioridad tanto para el gobierno como para el propio sector agropecuario que se ve frente a una incipiente presión social de modificar sus métodos de producción.

La mayoría de los productores del país, y de las grandes empresas agropecuarias, ya han comenzado a implementar algunas prácticas con el objetivo de llegar al carbono neutral. Atender al cambio climático, reducir las emisiones, capturar el carbono, y optimizar la productividad, son algunas de las premisas fundamentales sobre las cuales se están enfocando las empresas del sector.

Esto implica un enorme esfuerzo económico, laboral, social, y comunicacional para las empresas y productores que constantemente redoblan sus conocimientos para producir de manera más sostenible. El apoyo estatal es negativo, a diferencia de muchos países donde el sector

agropecuario es financiado y apoyado notablemente por las medidas de gobierno, en nuestro país el agro es un sector sumamente vapuleado y utilizado para recaudar, pero muy poco apoyado para producir.

Por estas razones es que en la presente política pública decidimos proponer un plan de acción basado en tres propuestas muy claras y concisas: aumento de inversiones en la productividad agrícola (acceso a líneas de financiamiento); implementación de un programa estatal de buenas prácticas agrícolas; y medidas de impulso para la recuperación de los sistemas degradados.

Aún hay mucho por hacer, pero estas tres medidas consideramos que son el puntapié inicial para producir mejor y en forma más sostenible, con un estado presente acompañando a los productores. Como repetimos a lo largo del trabajo, el problema afecta a ambas partes, y son estas las que deben trabajar de manera conjunta para lograr una producción efectiva y más amigable al medio ambiente.

ng